

Palante en el laberinto de la *Eneida*

Ana Clara SISUL

Labyrinths in the *Aeneid* are pervasive. Whether concrete or painstakingly abstract, they share a common feature: the sacrifice of youth. This representation originates in the ominous simile which crowns the *lusus troianus* episode (*Aen.*5. 588-593). In this poignant scene youngsters, war, labyrinth, and death come together for the first time. Henceforth labyrinths diversify, although maintaining their pristine sacrificial orientation. For instance, Pallas' insertion in the plot replicates items or characters closely related to these constructions. As a result, he becomes a sacrificial victim in view of the progress supposed in the foundation of Rome.

Aeneid - labyrinth - *mors immatura* - Pallas



La *Eneida* narra las peripecias de Eneas, héroe protagonista, en su camino predestinado hacia la fundación simbólica de la futura ciudad de Roma. Los términos de esta misión son planteados como un esfuerzo enorme —*Aen.* 1.33: *tantae molis erat Romanam condere gentem* (“tan grande esfuerzo era necesario para fundar el pueblo romano”)¹—, pero con un resultado que bien vale el empeño —*Aen.* 1.278-279: *his ego nec metas rerum nec tempora pono: / imperium sine fine dedi* (“A estos no puse metas ni términos: les he dado un imperio sin fin”)—. La adscripción de la obra al género de la épica marcial necesariamente implica el empleo de violencia en la consecución de la tarea²; y, aunque, por momentos, parece ir en contra de su naturaleza, Eneas se involucra en un conflicto armado con los nativos del Lacio, de donde se suceden numerosas pérdidas de vidas valiosas para uno y otro bando. Entre las víctimas de esta guerra, los personajes juveniles son objeto prioritario de la

¹ Las citas del texto virgiliano proceden de la edición de R. A. B. Mynors, *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, 1969. Las traducciones nos pertenecen.

² D. Feeney, “Epic violence, epic order. Killings, catalogues, and the role of the reader in *Aeneid* 10”, C. Perkell (ed.), *Reading Vergil's Aeneid: an interpretive guide*, Norman, 1999, p. 182: “*The genre of epic makes violence unavoidable, and so does the establishment of empire*”.

atención de Virgilio, quien les dedica no pocos versos³ y les concede una importancia trascendente.

Algunos críticos han considerado las *mortes immaturae* de la *Eneida* como costos en el avance del imperio⁴. Esta lectura, apropiada, no alcanza a explicar la verdadera hondura y gravedad de la situación: las pérdidas de Niso, Euríalo, Palante, Lauso, Camila y Turno reciben una meditada representación en términos sacrificiales⁵.

³ Niso y Euríalo participan, en el canto quinto, de los juegos fúnebres de Anquises, en el noveno, el episodio de la incursión nocturna en el campo de los enemigos. Lauso y Camila son introducidos en el catálogo de fuerzas latinas en el canto séptimo y, a continuación, reaparecen con motivo de sus *aristeias* guerreras en el décimo y undécimo, respectivamente. Palante es presentado durante la visita de Eneas a la ciudad de Evandro, en el octavo, luego, vuelve a figurar en el décimo, donde se narra su gesta heroica, y en el décimo primero, en el cortejo fúnebre que lo devuelve a la ciudad de su padre. Por su parte, la intensa presencia de Turno a partir de la segunda mitad de la obra se deduce de su papel antagónico.

⁴ Tempranamente, W. Clausen, "An interpretation of the *Aeneid*", *HSPH* 68, 1964, p. 143, acuña esta interpretación: "*It is the paradox of the Aeneid, the surprise of its greatness, that a poem which celebrates the achievement of a national hero and the founding of Rome itself should be such a long history of defeat and loss. Aeneas finally wins (for such is his fate), but he wins at a terrible cost*". Sigue su propuesta R. O. A. M. Lyne, *Further voices in Vergil's Aeneid*, Oxford, 1987, p. 200: "*All sort of prices had to be paid for 'imperium sine fine'*".

⁵ En este sentido, seguimos a E. Block, "Failure to thrive: the theme of parents and children in the *Aeneid*, and its Iliadic models", *Ramus* 9, 1980, p. 135: "*Admittedly, great achievements require sacrifice, and all wars consume young men*" y W. P. Basson, "Vergil's Camilla: a paradoxical character", *AClass* 29, 1986, p. 57: "*And among the sacrifices that such a war exacts, not the least are those demanded of talented young people in their prime*".

En el caso puntual de Palante —materia de las páginas siguientes—, la muerte adquiere tonos rituales mediante una serie de referencias a situaciones y personajes del acervo del laberinto⁶. Este actúa como clave de lectura de la práctica sacrificial, debido a la sistemática inmolación de jóvenes, acaecida dentro de sus intrincadas paredes, como compensación por la muerte de Androgeo. Por consiguiente, la primera parte de este capítulo estudia las implicaciones del laberinto en la *Eneida*, a partir de su aparición concreta en el episodio del *lusus troianus*; la segunda desglosa el sentido de la

⁶ Sobre la presencia de elementos sacrificiales en la muerte de Palante, remitimos a E. Block op. cit., p. 129, quien habla de los dos tiempos futuros de la *Eneida*: “...the immediate future of the fictional narrative in which the child Pallas dies, and the distant future, the past for the Roman audience, which is the real achievement won at the cost of that life”. Más adelante, N. Horsfall, “Non viribus aequis: some problems in Virgil’s battle-scenes”, *G&R* 34, 1, 1987, pp. 49-50, desarrolla esta noción desde una perspectiva centrada en la necesidad argumental del sacrificio del joven: “...given that Virgil’s tragic vision of victory renders essential a great sacrifice on the Trojan side at some stage before their position is established, and that Ascanius cannot be spared for this role for, genealogically, the future of Rome depends on him (1.267ff., 9.641ff.), the introduction of Pallas into the story of Aeneas is not only an Homeric legacy, but is essential, equally, on purely structural grounds”. Ver también los aportes de V. Panoussi, *Vergil’s Aeneid and Greek tragedy. Ritual, empire, and intertext*, New York, 2009, p. 28: “Just as Iphigeneia’s sacrifice was preliminary to the greater sacrifice of Troy, so the sacrifice of Pallas is preliminary to the greater defeat of the Latins, embodied in a series of deaths (Lausus, Mezentius), all cast as preliminary sacrifices before the killing of Turnus at the end of the poem”. Visión distinta de L. M. Fratantuono, “Harum Vnam: Dido’s requiem for Pallas”, *Latomus* 63, 4, 2004, p. 862, quien ve la muerte de Palante como un sacrificio en reemplazo de Eneas: “...Pallas is viewed by Aeneas as yet another sacrifice in the place of his own life...”.

presencia de elementos y personajes vinculados con este motivo en el desarrollo argumental de Palante.

Las problemáticas figuraciones del laberinto en la *Eneida*

Si bien los primeros cantos de la *Eneida* presentan algunos laberintos simbólicos (por ejemplo, los *errores* de la flota de Eneas)⁷, la aparición concreta del motivo se posterga hasta el episodio del *lusus troianus*, en el cierre del canto quinto. Allí, después de las pruebas netamente deportivas de los funerales de Anquises, los hijos de los troyanos exiliados organizan un breve desfile militar, donde deleitan a sus mayores con una demostración de talento marcial (*Aen.* 5.580-587):

*olli discurrere pares atque agmina terni
diductis soluere choris, rursusque uocati
conuertere uias infestaque tela tulere.
inde alios ineunt cursus aliosque recursus
aduersi spatiis, alternosque orbibus orbis
impediunt pugnaeque cient simulacra sub armis;
et nunc terga fuga nudant, nunc spicula uertunt
infensi, facta pariter nunc pace feruntur.*

Ellos se dispersaron, parejos, y disolvieron el batallón en tres compañías separadas. Llamados de nuevo, reunieron las filas y exhibieron sus flechas hostiles. Luego, enfrentados, emprenden otras vueltas y revuel-

⁷ Ver P. Doob, *The idea of labyrinth from Classical Antiquity through the Middle Ages*, Ithaca – London, 1994, p. 229.

tas en el terreno, traban las formaciones con otras formaciones distintas y ejecutan un simulacro de batalla con sus armas: ahora desnudan la espalda en la huida; ahora, atacantes, lanzan flechas; ahora, hecha la paz, avanzan juntos.

El desfile ecuestre del *lusus troianus* consiste en una serie de ejercicios donde se imitan las maniobras militares características de un enfrentamiento armado: cargas y retiradas, diversos patrones de marcha con los caballos, estrategias de incorporación y de disolución de la tropa y, también, pruebas con distintos tipos de armas. En sí misma, la descripción no ofrece ningún ángulo controversial: el desfile es apenas un juego, un simulacro (v. 585), que no expone a los niños a ningún peligro real. Sin embargo, el episodio tiene algunos elementos problemáticos.

En primer lugar, se destaca la presencia de un considerable catálogo de armas. En el fragmento referido se mencionan *tela* y *spicula*, pero también se habla de otras (*sub armis*) que no son individualizadas. Escenas previas detallan que se trata de arcos, flechas y jabalinas⁸, en tanto un verso posterior incorpora el yelmo de Ascanio⁹. Además, las escuadras montan caballos, cuyo simbolismo

⁸ *Aen.* 5.557-558: *cornea bina ferunt praefixa hastilia ferro, / pars leuis umero pharetras...* (“llevan dos lanzas de cuerno rematadas con hierro y, algunos, aljabas livianas al hombro”).

⁹ *Aen.* 5.673-674...*galeam ante pedes proiecit inanem, / qua ludo indutus belli simulacra ciebat.* (“...y arrojó ante sus pies el yelmo vacío, con el que jugaba a la guerra”).

marcial es aludido en la obra¹⁰. Esta sucesión de cuadros pormenoriza un armamento, cuya exhaustividad contrasta con la noción de simulacro.

El prematuro contacto de los niños con armas es un motivo constante en el desarrollo del episodio. En sus albores, cuando Eneas dispone el inicio del desfile, aparece otra clara alusión (*Aen.* 5.548-551):

*uade age et Ascanio, si iam puerile paratum
agmen habet secum cursusque instruxit equorum,
ducat auo turmas et sese ostendat in armis
dic....*

Ve y dile a Ascanio, si ya ha preparado el desfile infantil y ha organizado los movimientos de los caballos, que conduzca los escuadrones por su abuelo y se muestre en sus armas.

¹⁰ Anquises interpreta la presencia de caballos en una de las paradas de la travesía náutica y nota su potencial bélico, junto a un significado pacífico, *Aen.* 3.539-543: *...bellum, o terra hospita, portas: / bello armantur equi, bellum haec armenta minantur. / sed tamen idem olim curru succedere sueti / quadripedes et frena iugo concordia ferre: / spes et pacis...* (“Traes guerra, oh tierra acogedora: los caballos se arman para la guerra, estas tropillas amenazan con guerra. Sin embargo, estos animales a veces acostumbran a someterse al carro y soportar bajo el yugo los frenos con concordia: esperanza de paz”). J. Perret, *Virgile. Énéide. Livres I-IV*, Paris, 1995, p. 181 sostiene: “*Dans l’imagerie virgilienne le cheval symbolise la guerre (...) Énée, l’homme de paix, n’apparaît jamais ni à cheval ni dans un char*”. D. Quint, “Repetition and ideology in the *Aeneid*”, *MD* 23, 1989, p. 32 considera que, en la *Eneida*, los caballos son símbolo de destrucción a partir del nefasto caballo de Troya.

La voluntad de Eneas de exhibir a Ascanio en su armadura, como si se tratase de un objeto artístico¹¹, banaliza un asunto serio: la prematura militarización de los jóvenes, explicitada en el sintagma *puerile agmen* y en la caracterización de Príamo y Atis —los otros dos niños que conducen los escuadrones— como *paruus* (*Aen.* 5.563 y 569)¹².

El segundo aspecto crítico del episodio se relaciona con la actitud de los adultos que presencian el desfile (*Aen.* 5.575-576):

*excipiunt plausu pauidos gaudentque tuentes
Dardanidae, ueterumque agnoscunt ora parentum.*

Los dardánidas reciben con aplauso a los jóvenes pávidos y se alegran contemplándolos y reconocen en ellos los rostros de sus antepasados.

Los hombres de Eneas experimentan gran satisfacción al reconocer las facciones de sus antepasados en sus descendientes¹³.

¹¹ OLD, p. 1274, s.v. ostendo: “...to exhibit as a spectacle, put on show”. J. F. Thomas, “Observations sur le vocabulaire de la vanité et de l’ostentation en latin,” *RPh* 72, 1, 1998, pp. 104-105, sostiene que el término incluye “...un effort de mise en représentation” y consiste en “...une conduite plus durable par laquelle le sujet travaille à composer une image avantageuse de lui”.

¹² Sobre *paruus*, ver L. Perelli, “Parvus”, en *EV* III, Roma, 1987, p. 997: “Il valore di p. più frequente (48%) è riferito in V. all’età e alla statura di piccoli degli uomini (...) Questa frequenza si spiega col noto sentimento virgiliano di tenerezza per i deboli, gli umili, gli indifesi, e col rilievo dato agli affetti e ai valori della famiglia”. R. G. Austin, *Aeneidos. Liber secundus*, Oxford, 1980, p. 253, nota que, en el segundo canto de la obra, cuando el adjetivo se atribuye a Ascanio “... [he] is a mere baby”.

¹³ Esta es la postura de M. O. Lee, *Fathers and sons in Virgil’s Aeneid: tum genitor natum*, New York, 1979, p. 56: “The most touching of the

El cuadro parece retratar con optimismo la continuidad de las generaciones. No obstante, el júbilo de los espectadores ante las escuadras de jóvenes descritos como pávidos¹⁴ señala una rotunda falta de cuestionamiento a las implicaciones de la actividad que se desarrolla ante sus ojos e instala una crítica a su papel en la preservación de las generaciones venideras¹⁵. Adicionalmente, el contexto de aparición de este episodio es significativo: en el

many details here is that the Trojans watching mark the features of their fathers in the faces of their sons”.

¹⁴ OLD, p. 1312, s.v. *pavidus*: “Terror-struck, frightened”. La entrada del término en A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, 1959⁴, p. 489 corrobora su carácter expresivo: “*Pauor est différencié de metus (...) Le genre animé du même nom (cf. sopor) indique qu’il a dû désigner à l’origine une force agissante, non un état*”, punto que enfatiza la ceguera de los adultos al no percibir el miedo de sus descendientes.

¹⁵ Numerosos autores han interpretado negativamente estos versos basándose en la presencia de la frase *ora parentum* (*Aen.* 5.576), relacionada con la muerte prematura de los jóvenes ante la mirada de sus padres, a partir de su fatídica aparición en la escena de muerte de Polites frente a Príamo (*Aen.* 2.531). Al describir este sintagma, J. Glazewski, “The function of Vergil’s funeral games”, *CW* 66, 2, 1972, p. 90, habla de “*sad words*”, y M. Petrini, *The child and the hero. Coming of age in Catullus and Vergil*, Ann Arbor, 1997, p. 96 sostiene: “*...outside of the lusus it is always a formula for deaths and funerals, typically of children*”. J. K. Newman - F. S. Newman, *Troy’s children. Lost generations in Virgil’s Aeneid*, Zürich - New York, 2005, p. 42, consideran que su presencia en esta escena aporta cierta ambigüedad acerca de las connotaciones morales del episodio. En cambio, T. M. O’Sullivan, “Death *ante ora parentum* in Virgil’s *Aeneid*”, *TAPhA* 139, 2009, p. 467, lo analiza con una mirada particularmente optimista: “*The recurrence of the motif, in other words, conveys at the narrative level their transitional status: in this scene, Aeneas and his men are no longer at risk of dying as their parents look on; instead, they are now the parents, watching their children, who will survive them*”.

transcurso de las cuatro competencias deportivas del canto quinto se da un intenso intercambio entre representantes de distintas franjas etarias¹⁶. Sin embargo, no pocos estudiosos han notado un quiebre en el contacto entre jóvenes y adultos, que dota al episodio de un tono pesimista en relación con el tema del trato intergeneracional¹⁷, relevante piedra angular de la obra desde su prototípica figuración en la imagen de Eneas huyendo de Troya, acompañado por su padre y por su hijo¹⁸. La mención a los adultos

¹⁶ Ver S. Bertram, “The generation gap and *Aeneid* 5”, *Vergilius* 17, 1971, p. 9: “*In the fifth book of his major work, the Aeneid, the polarity of generations —of old and young— is given symbolic and forceful exposition*”. También P. Holt, “*Aeneid* V: past and future”, *CJ* 75, 2, 1980, p. 110, menciona “...*the interaction of different generations within the book*”, como representación de la orientación, a la vez pretérita y futura del libro.

¹⁷ Nos apartamos de los postulados de Z. Pavlovskis, “*Aeneid* V: the old and the young”, *CJ* 71, 3, 1976, p. 204 (quien habla de “friendly emulation” y “mutual encouragement”) y G. Elftmann, “Aeneas in his prime: distinctions in age and the loneliness of adulthood in Vergil’s *Aeneid*”, *Arethusa* 12, 2, 1979, p. 176 (que lee las relaciones intergeneracionales en términos preponderantemente pacíficos). Concordamos con la primitiva lectura de S. Bertram, op. cit., p. 9: “...*a number of scenes involve conflict or constructive interaction between a younger and an older character*”, después retomada por V. Panoussi, op. cit., p. 165, al notar la tensión entre el sentido de pertenencia, fomentado por la figura de Eneas y la presencia de una indiscutible violencia potencial: “*Aeneas thus emerges eager to impose unity (...) His actions cultivate among the contestants a sense of belonging to the community that is required by those ready to die for it in battle. Yet the potentiality of violence among members of the group is strikingly present...*”

¹⁸ *Aen.* 2.721-724: *Haec fatus latos umeros subiectaque colla / ueste super fuluique insternor pelle leonis, / succedoque oneri; dextrae se paruus Iulus / implicuit sequiturque patrem non passibus aequis* (“Ha-

ignaros en los versos de *Aen.* 5.575-576 actualiza un problema anticipado por Virgilio en el transcurso de este canto.

En definitiva, la prematura militarización de la juventud y la incapacidad de los adultos de sancionar un comportamiento transgresivo marcan los versos iniciales del episodio del *lusus troianus*, otorgando un tono sombrío a un evento de otro modo inocente. Mediante la inserción de estos problemáticos aspectos, parecería que Virgilio invita a preguntarse por las bases de la estructura social, tradicional, romana, que orienta las energías de los hombres hacia la guerra, atizando los bríos juveniles y distorsionando el criterio de los mayores, incapaces de discernir las connotaciones negativas de la prematura exposición de los jóvenes al ambiente marcial, que, en ese punto de la *Eneida*, ya es una amenaza potencialmente presente.

Por otra parte, como conclusión de los versos que narran los movimientos de los niños troyanos (vv. 580-587), Virgilio agrega un símil sumamente negativo (*Aen.* 5.588-593):

*ut quondam Creta fertur Labyrinthus in alta
parietibus textum caecis iter ancipitemque
mille uiis habuisse dolum, qua signa sequendi
frangeret indepressus et inremeabilis error;
haud alio Teucrum nati uestigia cursu*

biendo dicho estas cosas, cubro mis anchos hombros y mi cuello inclinado con la piel de un rubio león y cargo el peso. El pequeño Julio toma mi diestra, siguiendo a su padre con pasos desiguales”).

impediunt texuntque fugas et proelia ludo,

Como el Laberinto de la elevada Creta, que, según se dice, mucho tiempo atrás tuvo un camino tejido de paredes ciegas, un engaño incierto con mil sentidos, donde el mismo deambular desconcertante e irreversible destruía las señales a seguir. No de otro modo los hijos de los teucros traban sus pasos en la carrera y tejen fugas y luchas en su juego.

La presencia de este ominoso colofón en los versos que describen el ritual del *lusus troianus* resalta la analogía entre los niños precozmente inmiscuidos en la guerra y las víctimas sacrificiales ofrendadas al Minotauro en el laberinto cretense¹⁹. La asimilación se concreta mediante el paralelismo entre los pasos ciegos de los jóvenes

¹⁹ La relación entre el *lusus troianus* y el laberinto de Minos es referida por muchos críticos. Entre los principales se encuentran P. Doob, op. cit., pp. 233-234: “...one tragic theme common to the myth and the Aeneid is established: mazes and minotaurs batten on innocent victims. As Athens lost her youths to the Cretan terrors, so Troy is lost to the labyrinthine horse (...) Even those who triumph over the maze — Daedalus, Theseus, Aeneas in Book 6— suffer losses: Daedalus loses his son, Theseus his father (Aegeus) and son (Hippolytus; cf. 7.1000), and Aeneas a father exhausted by errors and the son-like Pallas, if not Ascanius” y P. A. Miller, “The Minotaur within: fire, the labyrinth, and strategies of containment in Aeneid 5 and 6”, *CP* 90, 3, 1995, p. 229: “These verbal echoes, their thematic similarity, and the common derivation of these two passages from a line in Catullus, direct the reader’s attention to the passages’ possible interrelation, and so to their potential for structuring our reading of the lines that intervene”. Este segmento también es analizado por J. C. Abbot, “The Aeneid and the concept of *dolus bonus*”, *Vergilius* 46, 2000, p. 70, y A. Rogerson, *Virgil’s Ascanius: imagining the future in the Aeneid*, Cambridge, 2017, pp. 82-83, quien señala: “The motions of the *lusus Troiae* itself, compared to the deceptive interwoven path of a Cretan labyrinth, lend further ambiguity to a performance that at first sight looked unambiguous”.

atenienses, perdidos en el laberinto, y los caóticos movimientos de las escuadras troyanas que avanzan, retroceden y giran en un patrón indiscernible (situación comprensible, considerando su falta de entrenamiento marcial). Así, guerra y laberinto se equiparan (la guerra deviene un laberinto simbólico), como dos espacios donde los jóvenes son sacrificados por motivos que los exceden: la muerte de Androgeo, en el espacio del mito, la institución de un nuevo orden social, en el de la *Eneida*.

La importancia de este episodio recae en su ubicación anticipatoria. El laberinto del *lusus troianus*, cerca del cierre del canto quinto, se replica en los albores del sexto, donde su abstracción se concreta en los cuadros del templo de Apolo, que retratan la artificiosa construcción de Dédalo, poblada de engaños y bifurcaciones (*Aen.* 6.20-30):

*in foribus letum Androgeo; tum pendere poenas
Cecropidae iussi (miserum!) septena quotannis
corpora natorum; stat ductis sortibus urna.
contra elata mari respondet Cnosia tellus:
hic crudelis amor tauri suppostaque furto
Pasiphae mixtumque genus prolesque biformis
Minotaurus inest, Veneris monimenta nefandae,
hic labor ille domus et inextricabilis error;
magnum reginae sed enim miseratus amorem
Daedalus ipse dolos tecti ambagesque resoluit,
caeca regens filo uestigia...*

En las puertas, la muerte de Androgeo. Luego los Cecrópidas (¡desgracia!) obligados a pagar la pena todos los años con los cuerpos de siete de sus hijos. La urna está con la suerte echada. Enfrente responde la tierra de Cnosos, elevada sobre el mar: aquí aparece el cruel amor por el toro, también la furtiva suplantación de Pasifa y la progenie mixta, el hijo biforme, el Minotauro, recuerdo de una pasión nefanda. Aquí está el esfuerzo aquel de su morada y el deambular inextricable cuyos engaños y bifurcaciones Dédalo en persona resolvió, conmisericordioso por el gran amor de la reina, guiando pasos ciegos con un hilo.

La descripción del laberinto cretense en los inicios del canto sexto retoma algunos motivos, anticipados en el símil del *lusus troianus*: la ceguera de las víctimas sacrificiales²⁰ (por la oscuridad del ambiente y por la imposibilidad de trazar una ruta clara), la intensiva presencia de engaños (*dolus*) y bifurcaciones (*iter anceps, mille uiae, ambages*) y la insistencia en el acto de deambular (*error*). En contraposición, en el fragmento del canto quinto, Virgilio elide la referencia a Dédalo. Esta distinción tiene repercusiones ya que, por su papel en el mito, Dédalo representa la posibilidad de escapar de la trampa del laberinto, la sabiduría adulta transmitida a las nuevas generaciones. En consecuencia, su ausencia en el fragmento del *lusus troianus* aludiría, por un lado, a la falta de implicación de los mayores con la

²⁰ En *Aen.* 5.589, la ceguera es atribuida a las paredes mediante una hipálage —*parietibus...caecis*—, pues los jóvenes constituyen su verdadero receptor.

suerte de sus descendientes y, por otro lado, al irremediable destino que aguarda a las víctimas juveniles virgilianas²¹. Así podría interpretarse la siguiente imagen, donde Virgilio enfatiza la incapacidad de salvar a Ícaro en la biografía del mítico inventor (*Aen.* 6.30-33)²²:

*...tu quoque magnam
partem opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes.
bis conatus erat casus effingere in auro,
bis patriae cecidere manus...*

Tú también hubieses tenido una gran parte en semejante obra, Ícaro, si el dolor lo hubiese permitido. Dos veces intentó tallar tu caída²³ en el oro; dos veces cayeron sus manos paternas.

²¹ R. Armstrong, "Crete in the *Aeneid*: recurring trauma and alternative fate", *CQ* 52, 1, 2002, p. 335, señala que, en una primera lectura del fragmento del *lusus troianus*, sobresale un tono optimista: "...the positive picture of the Trojan boys led by Ascanius in this display which knits together future and past". Sin embargo, la omisión de toda referencia al escape de los niños de su laberinto simbólico deja al lector una sensación inquietante: "...the Trojans' uestigia the tracks and course of confusion, not solution".

²² En relación con los devenires de los jóvenes virgilianos M. O. Lee, op. cit., p. 162, nota un patrón: "...no father in the *Aeneid* is able to help his son in his moment of need..." Ver también E. Block, op. cit., p. 137: "In his portraits in the second half of the poem of the youth who fight and die, however, Vergil (...) chooses details which underline their parents' inability to protect them", T. M. O'Sullivan, op. cit., p. 470: "...the entire mythical cycle surrounding Daedalus, like the *Aeneid*, is suffused with tales of children dying before their time: the 14 youths sent by Athens to Crete each year; the slaying of the Minotaur by Theseus in the halls of his father's palace; even the return of Theseus, in which Aegeus kills himself when he thinks that his son is dead" y V. Panoussi, op. cit., p. 25, que habla de "parental guilt".

²³ Seguimos a R. G. Austin, *Aeneidos. Liber sextus*, Oxford, 1977, p. 46, quien, en este contexto, elige la primera acepción del término en el *OLD*,

Esta orientación persiste en la segunda mitad de la *Eneida*. El mito de Ícaro se asemeja a las historias de los jóvenes incorporados en la guerra del Lacio (su ubicación anticipatoria adelanta la existencia de un patrón): Ícaro infringe los límites impuestos por su padre y se acerca demasiado al sol con unas alas de cera que se derriten y lo precipitan al mar. Su caída, originada en el desconocimiento de la experiencia de los mayores, concluye con su trágica muerte prematura. De modo análogo, varios jóvenes virgilianos ignoran los consejos de los adultos en busca de hazañas fatales. En este sentido, en la segunda mitad de la obra, se asiste a un movimiento de reificación: las víctimas figuradas del laberinto simbólico del canto quinto devienen sacrificios reales²⁴. Al emprender la narración de la empresa bélica, el espíritu de la *Eneida* cambia (*Aen.* 7.44-45):

*...maior rerum mihi nascitur ordo,
maius opus moueo...*

Surge ante mí una serie mayor de sucesos, emprendo una tarea más elevada.

p. 283, s.v. *casus* (1) —“fall”—, en desmedro de variantes más abstractas —“Accident” (3) “An event, happening” (4)—.

²⁴ Relevante lectura de L. M. Fratantuono - R. Alden Smith, *Vergil, Aeneid 5. Text, translation and commentary*, Leiden - Boston, 2015, p. 26: “By the time we arrive at the full horror of the Virgilian Iliad, the sacrifices of Aeneid 5 will seem to have been but feeble foreshadowing of the losses of Pallas; Nisus and Euryalus; Lausus; and Camilla, each of whose deaths can be linked in some way to the notion of substitution and sacrificial proxy...”.

A partir de esta advertencia, todo en la obra se magnifica. En el canto quinto, la relación de los niños con la esfera marcial tiene un carácter lúdico, un vano simulacro que replica el tono distendido de las cuatro competencias deportivas anteriores. Luego, este inocente desfile militar se proyecta en un grupo de jóvenes que participa precozmente en la guerra y, por falta de preparación y de previsión adulta, tropieza con sus propios pasos. La guerra en los cantos postreros de la *Eneida* no es un simulacro. En ese nuevo marco, las consecuencias de los traspies de los jóvenes son definitivas²⁵.

Rasgos laberínticos en el desarrollo argumental de Palante

La participación de Palante en el argumento se da de manera precipitada. El joven conoce a Eneas durante la visita del héroe a la ciudad de Palanteo y, en el transcurso de esa breve estadía, Evandro decide ponerlo bajo la tutela del troyano, entusiasmado ante la posibilidad de otorgarle semejante maestro en su formación marcial (*Aen.* 8.514-517)²⁶:

²⁵ Ver E. Castro, "Interaction and episodic coherence in book 5 of the *Aeneid*", *Hermes* 138, 2010, p. 99: "Book 5 can justifiably be considered as one of the axes of the *Aeneid*, in so far as one of its central topics, the funeral games, allows the transition between adventure and war; it is no mere coincidence that the games were, in the world of the ancient *paideia*, one of the ways of training young men for combat".

²⁶ H. W. Benario, "The tenth book of the *Aeneid*", *TAPhA* 98, 1967, p. 25; R. O. A. M. Lyne, op. cit., p. 156, N. P. Gross, "Mantles woven with gold:

*hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri,
Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro
militiam et graue Martis opus, tua cernere facta
adsuescat, primis et te miretur ab annis.*

Además sumaré a Palante, mi esperanza y mi consuelo, para que se acostumbre, contigo como maestro, a soportar la milicia y las graves obras de Marte y a contemplar tus hazañas y te admire desde sus primeros años.

Las palabras del anciano manifiestan la relevancia de la figura del maestro, capaz de estimular al joven con los relatos y los ejemplos de sus hazañas. Este paradigma educativo, basado en el reconocimiento de los modelos de conducta consagrados, para aproximarse a ellos y, en la medida de lo posible, superarlos, tiene una enorme

Pallas' shroud and the end of the *Aeneid*", *CJ* 99, 2, 2003, p. 146; L. M. Fratantuono, op. cit., p. 860, y A. Rogerson, op. cit., pp. 193-200, ven a Eneas como una figura paterna para Palante, alejándose de B. Otis, *Virgil. A study in civilized poetry*, Oxford, 1964, p. 361, quien niega la existencia de un vínculo profundo entre los dos personajes, debido a la escasez de escenas en común. En cambio, M. J. C. Putnam, "Possessiveness, sexuality and heroism in the *Aeneid*", *Vergilius* 31, 1985, pp. 6-17, y C. Lloyd, "The Evander-Anchises connection: fathers, sons, and homoerotic desire in Vergil's *Aeneid*", *Vergilius* 45, 1999, pp. 16-21, leen la relación entre los dos personajes en clave homoerótica. Por su parte, J. R. Wilson, "Action and emotion in Aeneas", *G&R* 16, 1, 1969, p. 72, considera que el vínculo entre Eneas y Palante "...is more on the lines of a Roman contubernium (a kind of military apprenticeship)". K. W. Gransden, *Virgil. Aeneid. Book VIII*, Cambridge, 1976, p. 150, sostiene que esta escena constituye "...an expression of the old Roman education ideals..."

importancia en la obra, en tanto Eneas lo plantea como camino para su hijo (*Aen.* 12.435-440)²⁷:

*disce, puer, uirtutem ex me uerumque laborem,
fortunam ex aliis. nunc te mea dextera bello
defensum dabit et magna inter praemia ducet.
tu facito, mox cum matura adoleuerit aetas,
sis memor et te animo repetentem exempla tuorum
et pater Aeneas et auunculus excitet Hector.*

Aprende de mí, hijo, el valor y el esfuerzo verdaderos;
la fortuna, de los otros. Ahora mi diestra te defenderá

²⁷ Al focalizarnos en los intercambios entre sujetos de edades disímiles nos situamos en el terreno de la *paideia*, pues el principal objetivo de los mismos es la transmisión intergeneracional de conocimientos, fundada en la admiración juvenil por las proezas y la experiencia de la generación pasada y el deseo de imitar (*imitare*) y, acaso, superar (*aemulare*) el modelo. Dado que, como sostiene Lucrecio, nada ni nadie surge a partir de la nada (1.150: *nullam rem e nilo gigni*), las generaciones humanas se suceden en una cadena, que, en el mejor de los casos, se extenderá en el tiempo de manera indefinida. Esta sucesión no solo se basa en una preservación de los bienes materiales (la herencia de las posesiones o la herencia genética), también incorpora un aspecto intangible: el traspaso espiritual de una serie de valores y normas de conducta socialmente recomendables, asentadas en la tradición. En otros términos, las generaciones venideras reciben enseñanzas de figuras modélicas, representantes de un tiempo pasado; así construyen un ciclo continuo, fundado en la (idealmente constante) fluctuación de dos momentos interdependientes: aprender y enseñar, *discere et docere*. R. Florio, “*Discere - docere: Tertuliano y Alcuino frente a la paideia oficial*”, *Traditio* 64, 2009, p. 121, califica esta dupla como “...los dos eslabones vitales de toda paideia (...) en los que se encuentran involucrados los dos actores imprescindibles y alternativos para su ejecución: discípulo-docente”. Y continúa más adelante (p. 136): “*Aprender y enseñar son eslabones extremos del proceso cultural en que cada comunidad construye y transmite su identidad. Ambos términos implican, entonces, algo más que símbolos, útiles tan solo para la comunicación informativa; conllevan los ejemplos (exempla), símbolos autoritativos de su idiosincrasia...*”.

en la guerra y te conducirá entre grandes premios. Esfuérzate tú, luego, cuando hayas llegado a la madurez, por recordar, para que no solo tu padre Eneas sino también tu tío Héctor te inciten a buscar en tu espíritu los ejemplos de los tuyos.

En el duodécimo canto de la obra, un Eneas ya afianzado en el terreno heroico, capaz de dar consejos además de recibirlos, pretende que su hijo extraiga una enseñanza de su discurso. En el octavo canto, Evandro le impone idéntica tarea: guiar a Palante, quien, por ser todavía muy joven (el sintagma *ab primis annis*, en *Aen.* 8.517, sugiere que se encuentra en edad de iniciarse marcialmente), necesita subordinarse a una figura de autoridad. Sin embargo, en el trato entre Eneas y Palante sobreviene un quiebre que cuestiona la idoneidad del héroe para impartir los conocimientos solicitados por su educando (*Aen.* 10.159-162)²⁸:

²⁸ R. O. A. M. Lyne, op. cit., p. 56, distingue este episodio como uno de los momentos en que, en lugar de caracterizar a Eneas positivamente, Virgilio recurre al silencio: “...at key moments Vergil’s invention provocatively includes silence”. El autor observa una sub-caracterización del protagonista en sus relaciones con otros personajes, por el empleo de un recurso de interrupción, al que denomina “cut-off technique” (pp. 146 y 179), y comenta sobre este episodio (p. 159): “Pallas ‘asks’, Aeneas ‘ponders’. Pallas makes the overture (...) And Aeneas? He ponders. One recalls his pensiveness at Pallanteum. It seems clear that in both scenes it is because of Aeneas, and not because of disinclination or inability on Vergil’s part, that characterizing conversation fails to develop”. La teoría de Lyne se basa en los tempranos aportes de W. Clausen, op. cit., p. 142, quien define a Eneas como “...a strangely inarticulate hero...”, y el artículo de D. Feeney, “The taciturnity of Aeneas”, *CQ* 33, 1, 1983, pp. 204-219, ambos refutados por R. F. Espino, “Vir bonus dicendi peritus: discurso épico y retórica en Virgilio (*Eneida* 2-3)”, *QUCC* 97, 1, 2011, pp.

*hic magnus sedet Aeneas secumque uolutat
euentus belli uarios, Pallasque sinistro
adfixus lateri iam quaerit sidera, opacae
noctis iter, iam quae passus terraque marique.*

Allí se sienta el gran Eneas, meditando consigo mismo sobre diversos eventos de la guerra. Pegado a su izquierda, Palante pregunta ya por los astros y por el camino en la noche oscura, ya por las experiencias vividas en tierra y en altamar.

Los contenidos de las demandas de Palante incluyen cuestiones abstractas (los astros), preocupaciones concretas (el trazado del camino en medio de una noche oscura) y datos acerca de las aventuras de su maestro. En particular, es llamativo el interés del joven por el segundo punto: *opacae noctis iter*. La referencia a un camino oscuro tiene evidentes similitudes con las representaciones previas de ambientes laberínticos, donde reinan las tinieblas y se habla de

89-101. También E. Block, op. cit., p. 142, sostiene: “...*the relationship of Aeneas and Pallas seems to involve no emotion whatsoever until after Pallas’ death*”. M. Petrini, op. cit., pp. 71-75, cree que la falta de desarrollo en la relación de las dos figuras es el punto que dificulta la comprensión de la acción final de Eneas en la obra. En el mismo orden interpretativo, es muy interesante la lectura de M. J. C. Putnam, op. cit., p. 13, que aproxima las figuras de Palante y Dido: “*In a way his deadly wound, like Dido’s, was caused by Aeneas’ inattention, this time to the youth’s activities on the battlefield*”. Ver también K. W. Gransden, *Virgil’s Iliad. An essay on epic narrative*, Cambridge, 1984, pp. 92-93: “*Virgil transforms this relationship into the embodiment of an abstraction, deeply felt, morally serious, and with no touch of Homer’s sense of familiarity and background. Compared with the characters in the Iliad, Aeneas and Pallas have no past, they share nothing, their lives together begin in book VIII and end in book XI*”.

paredes y pasos ciegos (*Aen.* 5.589 y *Aen.* 6.30). Así, Palante parece estar solicitando las claves para escapar del laberinto, un hilo que guíe sus pasos. Sin embargo, siguiendo el patrón establecido en los versos del *lusus troianus*, donde se destaca la ausencia de Dédalo, Eneas no satisface sus demandas (el fragmento lo representa desinteresado o, al menos, ocupado en otros menesteres) y lo lleva a una guerra con rasgos laberínticos que se cobra su vida²⁹.

Adicionalmente, la juventud referida en las caracterizaciones de Palante habilita su inclusión entre los guerreros circunscriptos por Anquises para ser conducidos a la guerra en Italia (*Aen.* 5.729-730):

*...lectos iuuenes, fortissima corda,
defer in Italiam...*

Lleva a Italia a jóvenes escogidos, de valerosísimos corazones.

La explícita juventud de estos candidatos reinstaura el tema de la prematura militarización de los combatientes planteada unos pocos versos antes, en la calificación de las escuadras del *lusus troianus*,

²⁹ En la obra no consta que Eneas haya, efectivamente, educado a Palante. La ausencia de un intercambio didáctico podría poseer como subtexto el episodio de Dédalo e Ícaro, si mantenemos, como M. J. C. Putnam, *Virgil's epic designs. Ekphrasis in the Aeneid*, New Haven - London, 1998, pp. 78-79, que: “*By swimming free of danger toward northern cold he followed the proper procedures for survival, but his child, Icarus, either was not taught or at least was not able to practice them*”.

como pueriles (*Aen.* 5.548-549). Anquises no insta a Eneas a rodearse de guerreros experimentados, veteranos de la guerra de Troya, sino de jóvenes en la flor de la edad.

A su vez, el consejo de Anquises es problemático en otro sentido. El sintagma *(e)lectos iuuenes* se relaciona intertextualmente con las palabras que Catulo emplea para presentar a las víctimas sacrificiales del Minotauro (*Catul.* 64.76-79)³⁰:

*nam perhibent olim crudeli peste coactam
Androgeoneae poenas exsoluere caedis
electos iuuenes simul et decus innuptarum
Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro*³¹.

Pues testimonian que mucho tiempo atrás, Atenas fue obligada por una cruel peste a purgar el castigo por la muerte de Androgeo y que se acostumbraba a dar un

³⁰ Existe una profusa trama intertextual que une las descripciones laberínticas virgilianas con este antecedente catuliano. Los siguientes versos (*Catul.* 64.113-115) constituyen una prueba mínima, pero irrefutable, del conocimiento del texto por parte de Virgilio: *errabunda regens tenui uestigia filo / ne labyrinthis e flexibus egredientem / tecti frustraretur inobseruabilis error* (“...guiando sus pasos errantes con un tenue hilo, para que el deambular imperceptible de la construcción no lo confundiese, al salir del intrincado laberinto”). La frase *errabunda regens tenui uestigia filo* tiene una recuperación casi literal en *caeca regens filo uestigia* (*Aen.* 6.20-30). Por otra parte, se destaca la pervivencia del sintagma *inobseruabilis error* en los virgilianos *inremeabilis error* (*Aen.* 5.591) e *inextricabilis error* (*Aen.* 6.27). Sobre intertextualidad entre Virgilio y Catulo, ver R. Armstrong, “The *Aeneid*: inheritance and empire”, M. J. Clarke, B. G. F. Currie & R. O. A. M. Lyne (eds.), *Epic interactions. Perspectives on Homer, Virgil, and the epic tradition presented to Jasper Griffin*, Oxford, 2006, p. 154, donde la autora sostiene: “The most obvious allusions to Catullus (...) come at points of high emotion”.

³¹ Las citas de los poemas de Catulo corresponden a R. A. B. Mynors (ed.), *C. Valerii Catulli. Carmina*, Oxford, 1958.

festín de jóvenes escogidos y de la flor de las doncellas
al Minotauro.

Palante se suma a la guerra de un modo que alude a la inserción de las víctimas sacrificiales en el laberinto cretense. Su comportamiento en el fragor de la contienda también apunta hacia este problemático motivo. Iniciados los combates, emprende valerosas acciones heroicas que, no obstante, culminan trágica y prematuramente en el enfrentamiento desigual con Turno. Al afrontar esa batalla, el joven manifiesta la máxima que lo impulsa (*Aen.* 10.449-451):

*aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis
aut leto insigni: sorti pater aequus utrique est.
tolle minas.*

Seré alabado, sea por los expolios supremos³² arrebatados, sea por una muerte insigne: mi padre valora por igual una u otra suerte. Basta de amenazas.

³² S. J. Harrison, “Augustus, the poets, and the *spolia opima*”, *CQ* 39, 2, 1989, p. 408, define *spolia opima* como: “...spoils taken personally from an enemy commander killed by a Roman commander...”, y, después, en una contribución del año 2006 (S. J. Harrison, “The epic and the monuments: interactions between Virgil’s *Aeneid* and the Augustan building programme”, en M. J. Clarke, B. G. F. Currie, R. O. A. M. Lyne, op. cit., p. 166) sostiene que, si bien este concepto es inadecuado, pues Palante no es el comandante de un ejército, su empleo sugiere el truncamiento de cualquier posibilidad futura de obtener ese honor por parte del joven, a causa de su muerte prematura.

Frente al jefe del ejército enemigo, Palante no considera más que dos opciones: la muerte o la gloria. Su dilema lo aproxima a Aquiles, quien, ante la conocida disyuntiva entre una extensa vida sin fama o la gloria imperecedera, resultado de una muerte precoz, opta por el segundo camino (*Il.* 9.412-416):

εἰ μὲν κ' αὖθι μένων Τρώων πόλιν ἀμφιμάχωμαι,
ὄλετο μὲν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται
εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἵκωμι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ὄλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰὼν
ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὄκα τέλος θανάτοιο κιχείη³³.

Si sigo aquí luchando en torno de la ciudad de los troyanos, no podré regresar, pero tendré una gloria inconsumible; en cambio, si llego a mi casa, a mi tierra patria, no habrá noble gloria para mí, pero mi vida será duradera y no la alcanzará nada pronto el término de la muerte.

La orientación de Palante hacia este modelo heroico lo caracteriza en términos anacrónicos para la *Eneida* (cuestionando, una vez más, la implicación de Eneas en su formación), pues en la obra prima una concepción de responsabilidad, volcada al bien común. Aquiles busca obtener la fama eterna, muriendo heroicamente³⁴,

³³ Las citas de las obras homéricas proceden de la edición de D. B. Monro, T. W. Allen, *Homeri Opera*. Oxford, 1954. La traducción es de E. Crespo Güemes, *Homero. Ilíada*, Madrid, 1991, y le introducimos algunas modificaciones estilísticas.

³⁴ Ver E. Adler, *Vergil's empire. Political thought in the Aeneid*, Lanham, 2003, p. 237: "Achilles' heroism (...) is the intransigent refusal to accept the mortal, anonymous leaf-existence of men, the loathsome fate

pero en un momento determinado —aquí recae el conflicto central de la *Ilíada*— antepone su individualidad a las vidas de sus compañeros y al triunfo de su gente³⁵. De manera análoga, al proceder con excesiva audacia y exponer temerariamente su vida en función del logro de fama personal, Palante perjudica a su pueblo y a su causa, pues, con su muerte, priva a los árcades de su único heredero. Como Aquiles, Palante antepone sentimientos individuales al bien común y, si bien el héroe griego logra superar el obstáculo, a Palante le cuesta la vida. La inferioridad del joven frente a este modelo de inspiración se expone, por un lado, en las evidentes trazas intertextuales que lo vinculan con Patroclo (cuyo desempeño marcial también es significativamente inferior al del Périda, como se

appointed for them at their very coming-into-being (...) What if a man's supreme efforts should enable him to perform deeds so far exceeding the supposed limits of human nature that his name will be forever remembered?" M. Finkelberg, "Odysseus and the genus 'hero'", *G&R* 42, 1, 1995, p. 1, individualiza los rasgos de los héroes de la *Ilíada*: "...a hero is one who prizes honour and glory above life itself and dies on the battlefield in the prime of life".

³⁵ La responsabilidad civil del héroe no es una invención virgiliana, si bien está expresada con mayor insistencia en la *Eneida*, en comparación con las epopeyas homéricas. P. Hardie, *Virgil*, Oxford, 1998, p. 81, desarrolla este punto: "*The epic hero is always a problem: the Iliad and the Odyssey already explore issues concerning the relationship of individual and community, the conflict between private emotion and duty...*". Ver también K. Galinsky, "The anger of Aeneas", *AJPh* 109, 3, 1988, p. 342: "*Achilles' wrath focuses on the conflict between personal integrity and social obligation. The hero depends for approval in the society of his peers, and yet that is precisely the society from which Achilles needs to remove himself to maintain his personal honour*".

deduce de su derrota ante Héctor)³⁶ y, por otra parte, en la resolución de su participación en la guerra, donde perece ante Turno, un Aquiles alternativo³⁷.

Además, la exclamación de Palante vuelve a remitir a un fragmento apenas posterior del poema de Catulo, centrado en Teseo y el laberinto (Catul. 64.101-102):

*cum saeuum cupiens contra contendere monstrum
aut mortem appeteret Theseus aut praemia laudis.*

...cuando Teseo, deseoso de luchar contra el furioso monstruo, deseara la muerte o las recompensas del elogio.

Las palabras de Catulo señalan que, antes de enfrentarse con el Minotauro, Teseo juzga igual de dignas la muerte o el elogio. La recuperación intertextual de este fragmento, mediante la reiteración de la conjunción disyuntiva, sitúa a Palante en el laberinto de sacrificios juveniles, tempranamente delineado en las escuadras de jóvenes del *lusus troianus*, pues sus alternativas lo conducen por un camino estéril, asimilable a los pasos trabados en el desfile. Las elecciones de Palante lo apartan de la idiosincrasia de

³⁶ La intertextualidad entre Palante y Patroclo es trabajada por A. Barchiesi, *La traccia del modello. Effetti omerici nella narrazione virgiliana*, Pisa, 1984, pp. 11-16.

³⁷ R. Florio, “La *Eneida*: reinención de la épica”, *QUCC* 70, 1, 2002, p. 121, marcó la asimilación de Turno con Aquiles y su incompatibilidad con Eneas (*Aen.* 6.89: *...alius Latio iam partus Achilles*. “El Lacio ya ha parido un Aquiles distinto”, y *Aen.* 9.742: *hic etiam inuentum Priamo narrabis Achillem*. “Contarás a Príamo que aquí encontraste a Aquiles”).

la *Eneida*, donde ni la muerte ni las armas justifican plenamente los comportamientos transgresivos de muchos personajes³⁸.

Por último, tanto en Catulo como en Virgilio, la alternativa entre la muerte o la realización de hazañas para alcanzar gloria eterna aparece antes del enfrentamiento con rivales superiores en

³⁸ Ver K. Quinn, *Vergil's Aeneid. A critical description*, London, 1968, p. 222: "...however much we pity Pallas, he met his death in fair fight matched against an antagonist he hoped he might beat (...) Vergil makes us feel that pity for Pallas is an inadequate response —just as Pallas' untinking, heroic courage is an inadequate response". La distancia de Palante respecto de los parámetros heroicos propuestos por la *Eneida* se aprecia también en su apuesta al azar como garantía del éxito de su empresa, *Aen.* 10.458-459: "...si qua fors adiuvet ausum / uiribus imparibus ("...si por casualidad la fortuna ayuda al que se atreve con fuerzas desiguales..."), comportamiento explícitamente vituperado en la alocución formativa de *Aen.* 12.435-440, donde la búsqueda de la fortuna como método para beneficiarse es contrapuesta a dos valores acordes con la ideología de la obra: *uirtus* y *labor*. Ver P. Gagliardi, "Fortuna in Virgilio", *QUCC* 97, 1, 2011, p. 80: "...l'immagine tradizionale della dea benevola, infatti, sopravvive solo nelle speranze e nelle illusioni dei personaggi, destinate ad essere sempre deluse, mentre all'occhio 'oggettivo' del narratore essa appare una forza potente e indecifrabile, che conduce le vicende del mondo secondo un disegno oscuro". Por otra parte, D. Lassandro, "Pulchra mors in Virgilio", M. Sordi (ed.), *Dulce et decorum est pro patria mori: la morte in combattimento nell'antichità*, Milano, 1990, p. 185, considera que el tópico de la *pulchra mors* tiene una enorme vigencia en las epopeyas homéricas, pero no así en la *Eneida*, donde la sensibilidad de Virgilio y su visión crítica de la guerra impiden su proliferación y, por el contrario, cuando aparece lo hace en un ambiente de profunda contradicción entre la creencia del autor, para quien la muerte en batalla no puede ser bella, y la visión popular, que estima positivamente el sacrificio por la patria: "Nell'opera di Virgilio si è invero in presenza di una mirabile concordia discors...". Se expresa en este sentido R. Mugellesi Christillin, "Pulcher", en *EV* IV, Roma, 1988, p. 348, quien considera la existencia de un conflicto entre la ideología del personaje, que la pretende como un honor, y la valoración de Virgilio "...per cui la guerra non può che essere orribile...".

fuerzas³⁹ y con rasgos salvajes. El Minotauro es un híbrido entre hombre y toro y Turno tiene características monumentales, una potencia más que humana (que se manifiesta, por ejemplo, cuando derriba al titán Bitias con una viga rematada en hierro, en *Aen.* 9.704-706, o cuando manipula una piedra enorme, en *Aen.* 12. 896-902) y usualmente es asimilado con animales⁴⁰. Entre estos —no casualmente— sobresalen dos toros (*Aen.* 12.102-106 y 715-724):

*...oculis micat acribus ignis,
mugitus ueluti cum prima in proelia taurus
terrificos ciet aut irasci in cornua temptat
arboris obnixus trunco, uentosque lacessit
ictibus aut sparsa ad pugnam proludit harena.*

Un fuego centellea en sus ojos impetuosos, como cuando un toro emite mugidos terroríficos antes de la batalla o, presionando el tronco de un árbol con sus

³⁹ *Aen.* 10.438: *mox illos sua fata manent maiore sub hoste* (“Sus destinos los aguardan luego bajo un enemigo mayor”). El tema de la batalla desigual en la *Eneida* es tratado por N. Horsfall, op. cit., p. 53 y E. A. McDermott, “The ‘unfair fight’: a significant motif in the *Aeneid*”, *CJ* 75, 2, 1979, p. 153.

⁴⁰ C. C. Breen, “The shield of Turnus, the swordbelt of Pallas, and the wolf: *Aeneid* 7.789-92, 9.59-66, 10.497-99”, *Vergilius* 32, 1986, pp. 64, 69-70, V. G. Stephens, “Like a wolf on the fold: animal imagery in Vergil”, *ICS* 15, 1, 1990, pp. 124, 126-127, y M. F. Williams, “Turnus, the Chimera, and Aetes: a note on *Aeneid* 7.785-88”, *Vergilius* 39, 1993, p. 31, notan la ferocidad animal de Turno. H. Lovatt, *The epic gaze. Vision, gender and narrative in ancient epic*, Cambridge, 2013, p. 265, se refiere al tema de los símiles: “*Readers of epic are used to heroes compared to lions or rivers or storms: extended similes that convey violence, action and power*”.

cuernos, se enfurece y provoca los vientos con sus golpes o preludia la lucha, esparciendo arena.

*ac uelut ingenti Sila summoue Taburno
cum duo conuersis inimica in proelia tauri
frontibus incurrunt, pauidi cessere magistri,
stat pecus omne metu mutum, mussantque iuuencae
quis nemori imperitet, quem tota armenta sequantur;
illi inter sese multa ui uulnera miscent
cornuaque obnixi infigunt et sanguine largo
colla armosque lauant, gemitu nemus omne remugit:
non aliter Tros Aeneas et Daunius heros
concurrunt clipeis, ingens fragor aethera complet.*

Como cuando en el ingente Sila o en la cima del monte Taburno dos toros con sus cuernos enfrentados chocan en un combate mortal, los pastores pávidos se retiran, todo el ganado se mantiene estático, mudo por el miedo, y las novillas mugen, vacilantes: ¿quién gobernará en el bosque? ¿A quién seguirán todos los rebaños? Ellos se hieren con mucha violencia. Impelidos, se clavan los cuernos, empapando sus cuellos y sus miembros con gran cantidad de sangre, y todo el bosque resuena con sus mugidos. No de otro modo, el troyano Eneas y el héroe daunio se enfrentan con sus escudos y un fragor enorme llena el éter.

Palante carece de recursos suficientes para enfrentarse con este nuevo Minotauro y, en el laberinto simbólico de la guerra, deviene una víctima. A pesar del interés de Eneas por reivindicarlo, otorgándole un papel activo en la muerte de Turno —*Aen.* 12.948-949: *Pallas te hoc uulnere, Pallas / immolat et poenam scelerato ex sanguine sumit*

(“Palante con esta herida, Palante te inmola y se cobra la pena con tu sangre criminal”)—, su trayecto argumental lo aparta del éxito atribuible a Teseo. En cambio, la tarea heroica le compete exclusivamente a Eneas. En este punto de la obra se produce un intrincado juego de espejos. Por un lado, al matar a un antagonista con rasgos monstruosos (y una indudable cuota de animalidad en su composición), Eneas encarna el papel civilizador de Teseo⁴¹, obliterando para siempre la aberrante práctica del sacrificio humano. Sin embargo, al imponer la pena capital a Turno como venganza por la muerte de Palante⁴², el héroe se aproxima al accionar del rey Minos, dispuesto a reclamar sacrificios juveniles como compensación por la pérdida de su hijo⁴³. Como en muchos otros aspectos,

⁴¹ S. Casali, “Aeneas and the doors of the temple of Apollo,” *CJ* 91, 1, 1995, pp. 6-8, marca otras similitudes entre Eneas y el personaje de Teseo presentado por Catulo en este poema.

⁴² Y, en particular, recurriendo al verbo *immolare*, que posee acepciones incuestionablemente rituales: “*To sprinkle (a victim) with meal in preparation for sacrifice*”, “*To offer (a victim) in sacrifice...*”, “*To kill or dispatch in the manner of a sacrificial victim*” (*OLD*, pp. 837-838, s.v. *immolo*). S. Farron, “Aeneas’ human sacrifice”, *AClass* 28, 1985, p. 29, sostiene: “*Vergil must have intended that the sacrificial meaning of ‘immolo’ be felt very strongly in both instances. It had never been used metaphorically before in extant Latin literature...*”

⁴³ Accionar con antecedentes cuando, en los momentos posteriores a la muerte de Palante, el héroe decide tomar cautivos para reparar el ultraje, *Aen.* 10.517-520: ...*Sulmone creatos / quattuor hic iuuenes, totidem quos educat Vfens, / uiuentis rapit, inferias quos immolet umbris / captiuoque rogi perfundat sanguine flammis.* (“Entonces arrebató, vivos, a cuatro jóvenes, hijos de Sulmón, y a otros tantos a los que educa Ufente, para inmolarlos a las sombras infernales y rociar las llamas de la pira con su sangre cautiva”) y *Aen.* 10.537-541: *nec procul Haemonides, Phoebi Triuiaequae sacerdos, / infula cui sacra redimibat tempora uitta, / totus*

la obra no ofrece una visión unívoca sobre este tema; en cambio, prevalece la ambigüedad.

En conclusión, las trazas laberínticas, presentes en el desarrollo argumental de Palante, cimientan su representación como una víctima sacrificial⁴⁴. La intrincada trama intertextual que lo une

conlucens ueste atque insignibus albis. / quem congressus agit campo, lapsusque superstans / immolat ingentique umbra tegit... (“No lejos de allí estaba el hijo de Hemón, sacerdote de Febo y de Trivia, que coronaba sus sienes con una ínfula de cintas sagradas, totalmente radiante por su vestimenta y sus blancas insignias. Tras salir a su encuentro, lo persigue por el campo y, cuando cae, lo inmola, erguido sobre él, cubriéndolo con una enorme sombra”). K. P. Nielson, “Aeneas and the demands of the dead”, *CJ* 79, 3, 1984, pp. 205-206, justifica la acción de Eneas basándose en las teorías religiosas de la antigüedad, que otorgaban gran trascendencia al bienestar de los muertos. Su lectura se sustenta en los postulados de B. Otis, op. cit., p. 357, quien considera que la conducta de Eneas es una manifestación de la *pietas* debida a Palante y Evandro. H. P. Stahl, “The death of Turnus: Augustan Vergil and the political rival”, K. A. Raflaub & M. Toher (eds.), *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his principate*, Berkeley - Los Angeles - London, 1990, p. 199, también lee la escena en estos términos. Farron, op. cit., p. 25, refuta estas interpretaciones, alegando una serie de fragmentos de la *Eneida* que manifiestan el sinsentido de las ofrendas mortuorias. K. Quinn, “La morte di Turno”, *Maia* 16, 1964, p. 344 caracteriza las acciones de Eneas como anacrónicas y dependientes de un modelo homérico obsoleto: “...mentre Omero scriveva in un’epoca che poteva accettare un’azione simile senza alcuna condanna morale, in Virgilio questa azione è inumana”.

⁴⁴ También alimentada en su consideración como *primitia*, en *Aen.* 11.156-157: *primitiae iuuenis miserae bellique propinqui / dura rudimenta...* (“Miseras primicias de un joven y una dura iniciación en esta guerra vecina...”). Este término remite a las primeras ofrendas vegetales obsequiadas a los dioses y, por consiguiente, tiene un matiz sacrificial; *OLD*, p. 1456, s.v. *primitia*: “The first-fruits (of agricultural produce, offered to a deity) A first offering (of other things)”. Panoussi, op. cit., p. 30, nota su valor sacrificial, al sostener: “Pallas’ death is described in vocabulary specifically sacrificial”.

al personaje de Teseo destaca la abismal diferencia entre los destinos de ambos, ya que el joven virgiliano es incapaz de escapar indemne de la trampa de la guerra. Así, Virgilio juega con las expectativas de los lectores, yuxtaponiendo a dos jóvenes asimilables, pero cuyos devenires conducen a resultados diametralmente opuestos.

Finalmente, el sentido sacrificial de la muerte de Palante se evidencia en el colofón de la obra, cuando, movido por su recuerdo, Eneas concreta la misión fundacional (*Aen.* 12.950-951): *hoc dicens ferrum aduerso sub pectore condit / feruidus...* (“Ni bien dijo esto, entierra, exasperado, la espada bajo el pecho de su oponente”) ⁴⁵. Por lo tanto, el deceso del joven apareja

⁴⁵ De acuerdo con el plurisémico verbo *condere*. En los fragmentos del primer canto, donde se lo utiliza para referir a la fundación de Roma, el sentido más apropiado de *condo* sería el de su décima entrada en el *OLD*, p. 395, s.v. *condo*: “*To found, establish (a city or state)*”. En cambio, en el caso de la muerte de Turno, el verbo se inclina hacia otras acepciones, como la séptima: “*...to plunge, bury (a weapon in an opponent’s body)*”, sin desmedro de la anterior, que coexiste, dotando a la acción de Eneas de un claro matiz fundacional. S. L. James, “Establishing Rome with the sword: *condere* in the *Aeneid*”, *AJPh* 116, 4, 1995, p. 626, considera que este segundo sentido es una innovación virgiliana, ya que “*...condere was historically applied to rather slow, time-consuming acts, which usually occur in peacetime settings...*” La autora señala que las cinco veces en que se lo utiliza, relacionado con acciones violentas, coinciden en dos aspectos: la víctima es italiana y el victimario muere poco tiempo después (con excepción de Eneas) “*...thus becoming victims of the Aeneid’s march towards empire*”. Y concluye, pp. 635-636: “[Vergil] *...uses the new violent meaning of condere to create a reminder for his readers of the cost of the establishment of Rome. Each time condere is used of a fatal stabbing, Vergil shows Rome’s founding as partly accomplished by and dependent upon the violent death of one of Rome’s ancestors...*”.

consecuencias positivas: el impulso a la acción final de Eneas y la consecución de la tarea predestinada. Sin embargo, Virgilio no deja de señalar los serios problemas que subyacen tras los impulsos bélicos de las sociedades, que se cobran las vidas de los eslabones más débiles de la cadena, en quienes debería perpetuarse el orden de las cosas⁴⁶. La pérdida de personajes juveniles testimonia la fragilidad de las creaciones humanas.

En el imaginario mítico de todos los pueblos existen patrones constantes en torno a la necesidad de cimentar las creaciones materiales humanas ofrendando una vida en sacrificio. En el capítulo dedicado al espacio sagrado, M. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, 1967, p. 56, asevera que toda fundación repite simbólicamente el ritual de la cosmogonía, que siempre involucra una lucha de poderes y la sumisión de las fuerzas caóticas como requisito inaugural del futuro.

⁴⁶ E. Block op. cit., p. 145: “*The reader of the Aeneid is confronted with a tension in the poem which cannot be dispelled: himself living in the future from the poem’s perspective, he sees repeatedly the defeat of this future in the poem*”.